

[Chiesa/Omelie1/Avvento/4AdvA19JoséObedienciaFeEncuentroConCristoConfianzaVida]

➤ *4º Domingo de adviento, Ciclo A (2019). La vocación de José: aceptó el encargo que Dios le hizo; descubre y acepta la vocación a la que Dios le llamó. El Señor irrumpe en nuestras vidas, en nuestra historia personal, dándonos a conocer su designio, su plan para cada uno de nosotros, y, por la fe en Él, aceptamos esa irrupción. Es la «obediencia de la fe». La disponibilidad para escuchar la palabra de Dios y servir fielmente a su voluntad; es la respuesta del hombre al Dios que habla y que, con Cristo, adquiere la forma del encuentro con una Persona a la que se confía la propia vida. La fe no significa sólo aceptar un cierto número de verdades abstractas. La fe consiste en una relación íntima con Cristo, basada en el amor con que nos ha amado antes hasta la entrega total de sí mismo, al que correspondemos con la voluntad de poner en sintonía la propia vida con los pensamientos y sentimientos de su Corazón. No puede faltar una atenta escucha de sus inspiraciones a través de su Palabra, de las personas con que nos encontramos, de las situaciones de la vida de todos los días.*

❖ Cf. 4º Adviento Ciclo A 22 diciembre 2019

Mateo 1, 18-24. 18 La generación de Jesucristo fue así: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de que conviviesen, se encontró con que había concebido en su seno por obra del Espíritu Santo. 19 José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. 20 Consideraba él estas cosas, cuando un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: -«**José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa**, porque -«José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que en ella ha sido concebido es obra del Espíritu Santo.. 21 Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.» 22 Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el Profeta: 23 «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".» 24 **Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.**

Romanos 1, 1-7: ¹Pablo, siervo de Cristo Jesús, apóstol por vocación, escogido para el Evangelio de Dios, ² que había ya prometido por medio de sus profetas en las Escrituras Sagradas, ³ acerca de su Hijo, nacido del linaje de David según la carne, ⁴ constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos, Jesucristo Señor nuestro, ⁵ **por quien recibimos la gracia y el apostolado, para predicar la obediencia de la fe a gloria de su nombre entre todos los gentiles,** ⁶ entre los cuales os contáis también vosotros, llamados de Jesucristo, ⁷ a todos los amados de Dios que estáis en Roma, santos por vocación, a vosotros gracia y paz, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

En este domingo precedente a la Navidad, la liturgia nos propone la meditación sobre las figuras de los padres de Jesús. En el Evangelio de Mateo (Ciclo A) resalta la figura de José; María dará luz a un hijo a quien pondrá por nombre Jesús, "Dios-con-nosotros". Se trata de dos padres inscritos en la acción misteriosa de Dios en la historia. Toda pareja humana que se constituye en familia, tiene una vocación semejante, la de estar «abierta» a la acción de Dios. Cfr. Omelie- temi di predicazione, n. 107 nuova serie, IV Domenica di Avvento Ciclo A,

La obediencia de la fe. El sentido vocacional de la vida.

El descubrimiento del designio que Dios tiene para cada uno de nosotros.

José aceptó el encargo que Dios le hizo:

descubre y acepta la vocación a la que Dios le llamó.

1. La vocación de José: aceptó el encargo que Dios le hizo; descubre y acepta la vocación a la que Dios le llamó. Es la «obediencia de la fe». El Señor irrumpe en nuestras vidas, en nuestra historia personal, dándonos a conocer su designio, su plan para cada uno de nosotros, y, por la fe en Él, aceptamos esa irrupción.

❖ La vocación de José

○ **Lo mismo que María acepta colaborar en la historia de la salvación.**

- Mateo 1, José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que en ella ha sido concebido es obra del Espíritu Santo (v. 20). Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer (v. 24).
- José es llamado justo (v. 19), que en la mentalidad de la época indicaba el hombre que vivía según los preceptos de la Ley, y buscaba cumplir la voluntad de Dios en todo, que acepta y respeta el misterio de Dios, no sólo en esta ocasión sino también cuando tuvo que ir a Belén para registrarse, cuando tuvo que escapar a Egipto y volver a Israel guiando, por otra parte, a su familia con mano firme y segura. José – lo mismo que María – acepta colaborar en la historia de la salvación. El Señor le pide que acoja a María en su casa, formalizando de este modo la segunda parte del matrimonio entre los hebreos; al dar el nombre al hijo de María, José cumple con el cometido que tiene todo padre: Jesús es hijo a todos los efectos jurídicos y es reconocido como miembro de esa familia considerada como una más en Nazaret, y es considerado descendiente de David.

❖ La «obediencia de la fe» en la Carta a los Romanos

○ **En la segunda Lectura de hoy**

Romanos 1, 5, segunda Lectura de hoy: “Por Jesucristo Señor nuestro recibimos la gracia y el apostolado, para predicar la obediencia de la fe a gloria de su nombre entre todos los gentiles”.

- **Nuevo Testamento, Eunsá 2004:** “La «obediencia de la fe» es la aceptación del Evangelio, acto que pertenece a la inteligencia y voluntad humanas, pero que las supera: sólo puede realizarse a partir de la fe”.

○ **La fe en Romanos 1, 16**

Romanos 1, 16: “No me avergüenzo del Evangelio, porque es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree”.

- **La fe no es sólo pura adhesión intelectual sino también confianza y obediencia a una verdad de vida que compromete todo el ser.**

- **Cfr. Biblia de Jerusalén,** comentario a Romanos 1,16: La fe no es pura adhesión intelectual; es también confianza y obediencia (Romanos 1,5, Romanos 6,17, Romanos 10,16, Romanos 16,26; ver Hechos 6,7) a una verdad de vida (2 Tesalonicenses 2,12s) que compromete a todo el ser mediante la unión con Cristo (2 Corintios 13,5, Gálatas 2,16, Gálatas 2,20, Efesios 3,17) y le otorga el Espíritu (Gálatas 3,2, Gálatas 3,5, Gálatas 3,14; ver Juan 7,38s, Hechos 11,16-17) de Hijos de Dios (Gálatas 3,26; ver Juan 1,12).

❖ La obediencia de la fe en «Redemptoris custos», de Juan Pablo II

○ **José se convirtió en depositario singular del misterio.**

- **"Cuando Dios revela hay que prestarle "la obediencia de la fe", por la que el hombre se confía libre y totalmente a Dios".**

- [4.] (...) “Se puede decir que lo que hizo José le unió en modo particularísimo a la fe de María. Aceptó como verdad proveniente de Dios lo que ella ya había aceptado en la anunciación. El Concilio dice al respecto: "Cuando Dios revela hay que prestarle "la obediencia de la fe", por la que el hombre se confía libre y totalmente a Dios, prestando a Dios revelador el homenaje del entendimiento y de la voluntad y asintiendo voluntariamente a la revelación hecha por él"(Const. dogm. *Dei Verbum* sobre la divina Revelación, 5). La frase anteriormente citada, que concierne a la esencia misma de la fe, se refiere plenamente a José de Nazaret.

- [5.] El, por tanto, se convirtió en *el depositario singular del misterio* "escondido desde siglos en Dios" (cf. *Efesios* 3, 9), lo mismo que se convirtió María en aquel momento decisivo que el Apóstol llama *"la plenitud de los tiempos"*, cuando "envió Dios a su Hijo, nacido de mujer" para "rescatar a los que se hallaban bajo la ley", "para que recibieran la filiación adoptiva" (cf. *Gálatas* 4, 4-5). "Dispuso Dios -afirma el Concilio- en su sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad (cf. *Efesios* 1, 9), mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu

Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina (cf. *Efesios* 2, 18; *2 Pe* 1, 4)". (Const. dogm. *Dei Verbum* sobre la divina Revelación, 2)

- **José es el primero en participar de la fe de la Madre de Dios, y, haciéndolo así, sostiene a su esposa en la fe de la divina anunciación.**

De este misterio divino José es, junto con María, el primer depositario. Con María -y también en relación con María- él participa en esta fase culminante de la autorrevelación de Dios en Cristo, y participa desde el primer instante. Teniendo a la vista el texto de ambos evangelistas Mateo y Lucas, se puede decir también que José es el primero en participar de la fe de la Madre de Dios, y que, haciéndolo así, sostiene a su esposa en la fe de la divina anunciación. El es asimismo el que ha sido puesto en primer lugar por Dios en la vía de la "peregrinación de la fe", a través de la cual, María, sobre todo en el Calvario y en Pentecostés, precedió de forma eminente y singular. (Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium* sobre la Iglesia, 63)

- **La historia de José – en determinados momentos dramática, cuando «consideraba él estas cosas» - nos invita a todos a desear discernir la presencia de Dios en nuestras vidas. La «obediencia de la fe» es la disponibilidad para escuchar la palabra de Dios y servir fielmente a su voluntad. nn. 30-31**

- [30] “Como se dice en la Constitución Dogmática del Concilio Vaticano II sobre la divina Revelación, la actitud fundamental de toda la Iglesia debe ser de "religiosa escucha de la Palabra de Dios"(Const. dogm. *Dei Verbum*, sobre la divina Revelación, 1), esto es, de disponibilidad absoluta para servir fielmente a la voluntad salvífica de Dios revelada en Jesús. Ya al inicio de la redención humana encontramos el modelo de obediencia -después del de María- precisamente en José, el cual se distingue por la fiel ejecución de los mandatos de Dios.

Pablo VI invitaba a invocar este patrocinio "como la Iglesia, en estos últimos tiempos suele hacer; ante todo, para sí, en una espontánea reflexión teológica sobre la relación de la acción divina con la acción humana, en la gran economía de la redención, en la que la primera, la divina, es completamente suficiente, pero la segunda, la humana, la nuestra, aunque no puede nada (cf. *Juan* 15, 5), nunca está dispensada de una humilde, pero incondicional y ennoblecedora colaboración. Además, la Iglesia lo invoca como protector con un profundo y actualísimo deseo de hacer florecer su terrena existencia con genuinas virtudes evangélicas, como resplandecen en san José" (Pablo VI, *Alocución* (19 de marzo de 1969): *Insegnamenti*, VII (1969), p. 1269)

- [31] La Iglesia transforma estas exigencias en oración. Y recordando que Dios ha confiado los primeros misterios de la salvación de los hombres a la fiel custodia de San José, le pide que le conceda colaborar fielmente en la obra de la salvación, que le dé un corazón puro, como san José, que se entregó por entero a servir al Verbo Encarnado, y que "por el ejemplo y la intercesión de san José, servidor fiel y obediente, vivamos siempre consagrados en justicia y santidad". (Cf. *Missale Romanum, Collecta; Super oblata* en "Sollemnitate S. Ioseph Sponsi B.M.V."; *Post. commn.* en "Missa votiva S. Ioseph")”.

❖ La obediencia de la fe en el Catecismo de La Iglesia Católica

- **La obediencia de la fe es la respuesta del hombre al Dios que revela.**

n. 143: “Por la fe, el hombre somete completamente su inteligencia y su voluntad a Dios. Con todo su ser, el hombre da su asentimiento a Dios que revela (Cf DV 5). La Sagrada Escritura llama «obediencia de la fe» a esta respuesta del hombre a Dios que revela (Cf Romanos 1, 5; 16, 26).”

- **La obediencia en la fe: sometimiento libre a la palabra escuchada porque su verdad está garantizada por Dios.**

- n. 144: “LA OBEDIENCIA DE LA FE - Obedecer («ob-audire») en la fe, es someterse libremente a la palabra escuchada, porque su verdad está garantizada por Dios, la Verdad misma. De esta obediencia, Abraham es el modelo que nos propone la Sagrada Escritura. La Virgen María es la realización más perfecta de la misma.

❖ La obediencia de la fe en el libro de los Salmos.

Cfr. Salmo responsorial del pasado lunes de la semana 3ª de Adviento.

Salmo 24, 4-5 AB.6-7 BC, 8-9 (R: 4B)

- **Una petición del salmista a Dios, para que nos dé a conocer su designio, su proyecto sobre nosotros, nuestra vocación.**

R. Señor, instrúyeme en tus sendas

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas, haz que camine con lealtad; enséñame porque tú eres mi Dios y Salvador. **R.**

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. **R.**

El Señor es bueno y recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. **R.**

❖ Benedicto XVI

○ Homilía, en Varsovia 26 mayo 2006

- **La fe no significa sólo aceptar un cierto número de verdades abstractas. La fe consiste en una relación íntima con Cristo, una relación basada en el amor de Aquél que nos ha amado antes, hasta la entrega total de sí mismo. Nuestra correspondencia, nuestro amor por Cristo, se expresa en poner en sintonía la propia vida con los pensamientos y sentimientos de su Corazón.**

De hecho, Cristo dice: «Si me amáis...». La fe no significa sólo aceptar un cierto número de verdades abstractas sobre los misterios de Dios, del hombre, de la vida y de la muerte, de las realidades futuras. La fe consiste en una relación íntima con Cristo, una relación basada en el amor de Aquél que nos ha amado antes (Cf. 1 Juan 4, 11), hasta la entrega total de sí mismo. «La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros» (Romanos 5, 8). ¿Qué otra respuesta podemos dar a un amor tan grande, sino un corazón abierto y dispuesto a amar? Pero, ¿qué quiere decir amar a Cristo? Quiere decir fiarse de Él, incluso en la hora de la prueba, seguirle fielmente incluso en el Vía Crucis, con la esperanza de que pronto llegará la mañana de la resurrección. **Si confiamos en Él no perdemos nada, sino que ganamos todo.** Nuestra vida adquiere en sus manos su verdadero sentido. **El amor por Cristo se expresa con la voluntad de poner en sintonía la propia vida con los pensamientos y los sentimientos de su Corazón. Esto se logra mediante** la unión interior, basada en la gracia de los Sacramentos, reforzada con la oración continua, con la alabanza, con la acción de gracias y la penitencia. **No puede faltar una atenta escucha de las inspiraciones que Él suscita a través de su Palabra, a través de las personas con las que nos encontramos, de las situaciones de vida de todos los días¹.** Amarlo quiere decir permanecer en diálogo con Él, para conocer su voluntad y realizarla prontamente.

○ Benedicto XVI, Exhortación apostólica “*Verbum Domini*”.

30 septiembre de 2010, nn. 24 y 25

Dialogar con Dios mediante sus palabras

- **Toda la existencia del hombre se convierte en un diálogo con Dios que habla y escucha, que llama y mueve nuestra vida. La Palabra de Dios revela aquí que toda la existencia del hombre está bajo la llamada divina**

[24.] La Palabra divina nos introduce a cada uno en el coloquio con el Señor: el Dios que habla nos enseña cómo podemos hablar con Él. Pensamos espontáneamente en el *Libro de los Salmos*, donde se nos ofrecen las palabras con que podemos dirigirnos a él, presentarle nuestra vida en coloquio ante él y transformar así la vida misma en un movimiento hacia él.[Cf. *Discurso en el encuentro con el mundo de la cultura en el Collège des Bernardins de París* (12 septiembre 2008): *AAS* 100 (2008), 721-730.] En los Salmos, en efecto, encontramos toda la articulada gama de sentimientos que el hombre experimenta en su propia existencia y que son presentados con sabiduría ante Dios; aquí se encuentran expresiones de gozo y dolor, angustia y esperanza, temor y ansiedad. Además de los *Salmos*, hay también muchos otros textos de la Sagrada Escritura que hablan del hombre que se dirige a Dios mediante la oración de intercesión (cf. *Ex* 33,12-16), del canto de júbilo por la victoria (cf. *Ex* 15), o de lamento en el cumplimiento de la propia misión (cf. *Jr* 20,7-18). Así, la palabra que el hombre dirige a Dios se hace también Palabra de Dios, confirmando el carácter dialogal de toda la revelación cristiana,[Cf. *Propositio* 4.] y toda la existencia del hombre se convierte en un diálogo con Dios que habla y escucha, que llama y mueve nuestra vida. La Palabra de Dios revela aquí que toda la existencia del hombre está bajo la llamada divina. [Cf. *Relatio post disceptationem*, 12.]

- **La fe es la respuesta propia del hombre al Dios que habla. Con Cristo, la fe adquiere la forma del encuentro con una Persona, a la que se confía la propia vida.**

¹ Nota de la redacción de **Vida Cristiana**: “El Señor viene ahora a nuestro encuentro en cada hombre y en cada acontecimiento, para que lo recibamos en la fe y por el amor demos testimonio de la espera dichosa de su reino” (Prefacio III de Adviento).

25. «Cuando Dios revela, el hombre tiene que “someterse con la fe” (cf. Romanos 16,26; Romanos 1,5; 2 Corintios 10,5-6), por la que el hombre se entrega entera y libremente a Dios, le ofrece “el homenaje total de su entendimiento y voluntad”, asintiendo libremente a lo que él ha revelado». [76: Conc. Ecum. Vaticano II, *Const. Dogm. Dei Verbum*, sobre la divina revelación, 5] Con estas palabras, la Constitución dogmática *Dei Verbum* expresa con precisión la actitud del hombre en relación con Dios. La respuesta propia del hombre al Dios que habla es la fe. En esto se pone de manifiesto que «para acoger la Revelación, el hombre debe abrir la mente y el corazón a la acción del Espíritu Santo que le hace comprender la Palabra de Dios, presente en las sagradas Escrituras».[77: *Propositio* 4] En efecto, la fe, con la que abrazamos de corazón la verdad que se nos ha revelado y nos entregamos totalmente a Cristo, surge precisamente por la predicación de la Palabra divina: «la fe nace del mensaje, y el mensaje consiste en hablar de Cristo» (Romanos 10,17). La historia de la salvación en su totalidad nos muestra de modo progresivo este vínculo íntimo entre la Palabra de Dios y la fe, que se cumple en el encuentro con Cristo. Con él, efectivamente, la fe adquiere la forma del encuentro con una Persona a la que se confía la propia vida. Cristo Jesús está presente ahora en la historia, en su cuerpo que es la Iglesia; por eso, nuestro acto de fe es al mismo tiempo un acto personal y eclesial.

❖ **La obediencia a la voluntad de Dios vale más que los sacrificios**

○ **Por el bautismo los cristianos hemos sido constituidos sacerdotes de nuestra propia existencia.**

- En Romanos 12, 1-2, San Pablo pide a los cristianos que se ofrezcan ellos mismos “como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios”, y tal será su “culto espiritual”.
- **Nuevo Testamento, Eunsa 1999**, Romanos 12,1-8: “En los vv. 1-2 el Apóstol introduce la invitación a dar a Dios un culto espiritual, como consecuencia de la nueva condición dada por el Bautismo. Los cristianos son el nuevo Pueblo de Dios y están incorporados a Cristo como miembros suyos, de modo que «todos, por el Bautismo, hemos sido constituidos sacerdotes de nuestra propia existencia, ‘para ofrecer víctimas espirituales, que sean agradables a Dios por Jesucristo’ (1 Pedro 2,5), para realizar cada una de nuestras propias acciones en espíritu de obediencia a la voluntad de Dios, perpetuando así la misión del Dios-Hombre (S. Josemaría Escrivá, *Es Cristo que pasa*, 96) ».”

2. María realiza de la manera más perfecta la obediencia de la fe

- **Catecismo de la Iglesia Católica, 148:** La Virgen María realiza de la manera más perfecta la obediencia de la fe. En la fe, María acogió el anuncio y la promesa que le traía el ángel Gabriel, creyendo que "nada es imposible para Dios" (Lucas 1, 37; cf Génesis 18, 14) y dando su asentimiento: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra" (Lucas 1, 38). Isabel la saludó: "¡Dichosa la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!" (Lucas 1, 45). Por esta fe todas las generaciones la proclamarán bienaventurada (cf Lucas 1, 48). Durante toda su vida, y hasta su última prueba (cf Lucas 2, 35), cuando Jesús, su hijo, murió en la cruz, su fe no vaciló. María no cesó de creer en el "cumplimiento" de la palabra de Dios. Por todo ello, la Iglesia venera en María la realización más pura de la fe.

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana